

APRENDICES 4 - DESGRABACIÓN EN ESPAÑOL

Sofía Romano

▣ Sofía Romano | Aprendices | La Red | 2024

INTRO

En la adolescencia, creo que mi ser, más de reivindicación, pero sobre todo más desde el cuestionamiento, mis preguntas, empezaron a querer ser escuchadas.

La comunicación creo que me apasiona desde ese lugar, cuando dos personas, dos partes intercambian, hay riqueza.

En esa conciliación de aprendizaje creo que está la riqueza y sobre todo también el encontrarme a mí misma. Es una búsqueda medio eterna, no va a parar.

PREVIA

Bueno, vos sos periodista, me contaron, deportiva.

Sí, sí. En realidad arranqué con el deporte ahora en los últimos años.

Cerrá.

Me formé en periodismo cultural.

Ah, mirá.

Y como también siempre estuve vinculada a las artes escénicas, con la danza, por eso conozco a Gianni, y el teatro...

Aprendices

¿Tú bailabas?

Sí, bailaba, daba clases de danza oriental.

Ah, clases. Ya estabas tipo...

Sí, eso hice por muchos años.

De danza oriental.

Sí, danza árabe, tribal y bollywood, que es danza hindú.

Hindú, sí, conozco.

Siempre fui a la cancha, pero cuando me formé en comunicación nunca fue para ser periodista deportiva. Es más, siempre fui de las que aborrecí el periodismo deportivo, ¿viste?

Ah, ¿no me digas?

Y ta, y ahí dije: “¿Por qué no? No tengo trabajo”. Y ta, arranqué, dije que sí, y a partir de ahí empezó a pintar el laburo en el periodismo deportivo. Bueno, laburé ahí en TyC Sports, el año pasado no, el anterior.

Una carrera vasta.

En muy pocos años, sí, fue una locura.

Por ahí andamos, ¿no? Un movimiento adelante...

Perfecto.

Eso, eso.

Los dos viajes fueron por motivos muy distintos y en momentos diferentes de mi vida. O sea, uno lo hice a los 18 años y...

Aprendices

El de Nueva Zelanda.

El de Nueva Zelanda, sí, lo hice a los 18 años.

Que era más una curiosidad.

Me fui con la Working Holiday Visa a seguir como estudiando inglés y a poder laburar. Yo lo que no quería era seguir con mi vida académica tal cual estaba estipulada. O sea: escuela, liceo, universidad. Necesitaba como cortar, como salir de la institución formal y tener otro tipo de experiencia. Desde el privilegio, ¿no? Porque ir a Nueva Zelanda obviamente que me demandaba una guita. Pero estuvo buenísimo, fue algo que me cambió la historia.

Eras re chica.

Era súper chica, pero me hizo un giro de perspectiva respecto a mi día a día, a cómo quería vivir la vida, a qué cosas me hacían feliz, a qué cosas me apasionaban.

¿Era la primera vez que estabas lejos de tu familia?

Sí, sí.

Lejos de casa, digamos.

Sí, primera vez.

Eso es un salto.

Recontra, yo soy hija única, o sea, tuvo como un impacto fuerte en ese núcleo familiar.

Te tocó el color verde.

Perfecto.

Asiento. Perfecto. Te tocó el verde y a mí siempre me toca el blanco.

¿Y las luces estas van cambiando?

Cada entrevistado, cada entrevistada tiene un color.

Me encanta.

ENTREVISTA

Me defino como una mujer activa, con mucha energía, con una vocación para comunicar, para expresar, con un interés de generar un cambio en algunos aspectos, de reivindicar otros, con un compromiso social y colectivo, con mucho amor por las personas que me rodean, con quien elijo compartir mi vida. Y creo que por ahí andamos. Nunca lo había pensado, en realidad.

La primera palabra que traes es mujer, activa, te desempeñas en muchos ámbitos, pero uno de ellos es un mundo en el cual, bueno, es un mundo masculino.

¿Cómo es hoy, para Sofía, para esta mujer activa y activista, desenvolverse profesionalmente como lo hace hoy?

Es un desafío continuo, que no tiene fin, y que vos lo transitás... Yo lo transito sabiendo que no tiene fin.

Cuando me refiero a que no tiene fin es que, seguramente, los cambios por los que lucho son cambios que espero sucedan. No me resigno porque creo que si no, no tendría la energía para dedicarle o para hacer lo que hago. Pero sé que falta muchísimo todavía.

Tengo 34 años. No sé si voy a llegar a ver los cambios que se necesitan para poder equiparar derechos y oportunidades entre hombres y mujeres.

Aprendizices

Sin embargo, con el pasar del tiempo voy encontrando cierta naturalidad en esta lucha o en este posicionamiento. Entonces, si bien es algo como que no descansa en mí, ya es parte de lo que hago.

No sé si me explico, Darío, pero ya es parte de mi trabajo.

¿En qué momento aparece esa necesidad de traer estos temas sobre la mesa? No es solo: “Quiero desempeñarme en la comunicación, sino que estoy comunicando algo desde mi lugar, soy continente de un mensaje”. ¿Hay un momento en que vos identificás?

En la adolescencia, en la adolescencia. Creo que ahí mi ser, más de reivindicación, pero sobre todo más desde el cuestionamiento, mis preguntas, empezaron a querer ser escuchadas.

Entonces, tenía un poco el rol de llevar algunas cuestiones, que se daban tal vez en el aula o en contextos que capaz que si los visualizamos desde afuera creemos que no tienen relevancia. En realidad, son súper importantes.

Creo que la adolescencia, ahí en los 14, 15, 16 años es una transición importante entre lo que es la infancia y la adultez, y se genera ese conflicto de qué es lo que vos querés ser con lo que pensabas que tenías que ser, y es un descubrimiento pleno.

En ese descubrimiento hay un montón de contradicciones, y en esas contradicciones creo que me fui encontrando con la pregunta, o sea, la pregunta siempre como un arma letal, en la buena, ¿no?

Para poder expresar, ya sea desde disconformidad hasta no entendimiento.

Y me acuerdo que en ese momento mis viejos siempre me decían que eso era algo más relativo a mi adolescencia, a la etapa que estaba transitando. Y no, si lo pienso ahora me abrazo a ese momento porque gracias a esa Sofía, de ese contexto, encontré, me parece, creo, algo en mi esencia que me acompaña hasta el día de hoy.

A ver, para mí la riqueza más grande está en el intercambio, en esto que está pasando ahora, en la comunicación en sí, ni que hablar. Por eso también me apasiona, porque podemos estar intercambiando, pero si yo, emisora en este caso, vos receptor, no estamos predispuestos, no estamos compartiendo un código, el mensaje que está en el medio no se va a poder entender.

Entonces, la comunicación creo que me apasiona desde ese lugar, para poder generar el intercambio, y que cuando dos personas, dos partes, intercambian, hay riqueza, hay algo ahí.

Estén de acuerdo en lo que están conversando o no, sea algo muy trascendente o no, creo que eso en gran parte hace que nuestra sociedad tenga otra fortaleza y otra fuerza.

Y en el hoy puede que haya más apertura, en cuanto al que no está esto tan presente del: “Ya se te va a pasar”, pero me parece que también falta todavía, en ese aspecto creo que todavía queda un camino por recorrer.

Nos vamos un poquito a esa Sofía tal vez de 16, 17, 18 años. ¿Cómo es ese elegir o ese proceso de empezar a formarse? Esa inquietud que tiene Sofía, ¿cómo se va canalizando? ¿Cómo te empezás a dar cuenta de que hay cosas que te gusta hacer y otras que no?

Tuve la suerte de tener muchos intereses desde niña. La suerte, digo, desde el lugar de que a veces no sabés bien qué es lo que te gusta. Y tuve la suerte de que muchas cosas me gustaban, y también la complicación, porque realmente mis intereses eran diversos e iban por lados muy, muy diferentes.

Me gustaba mucho el arte, siempre me gustó escribir, siempre me gustó bailar, actuar, toda la parte performática, o sea, la expresión, pero con el cuerpo.

Aprendizices

Y cuando llego ya a la adolescencia, un poco por influencia familiar, al menos, que era lo que tenía cerca y yo podía observar, decidí, o sea, empezó el interés de la abogacía, del derecho.

Mi papá era abogado y con esto que te digo de la pregunta y del compromiso social, que creo que es algo que lo tengo súper intrínseco porque si lo pienso, bueno... ¿Tenías una persona que te dijera esto o lo otro, vamos a luchar por esto y luchar por esto otro? No, no la puedo como pensar y que se me venga.

Entonces, creo que eso es algo muy mío, y no sé por qué asocié en ese momento que la reivindicación que buscaba o ese afán de justicia era por el lado de la abogacía.

A ver, lo asocié justamente porque justicia, y justicia legal, en ese aspecto, dije, bueno, van de la mano.

Entonces, esta voz que yo tengo la voy a llevar a cabo mediante el estudio del derecho y voy a ser abogada, que era más o menos lo cerca que tenía en casa.

Obviamente que hacía una contradicción tremenda con todo el resto, que era el teatro, la danza, la escritura.

Y bueno, y en esa búsqueda empecé como a decir: “Ok, algunas cosas son para hobby”, me decía mi madre. “Bueno, la danza es un hobby, Sofía, o sea, con la danza no”. “Bueno, está bien”, igualmente seguía siempre ahí prendida.

Lo mismo con el teatro, lo mismo con la escritura. Ahora, la abogacía era muy bien recibida en mi ámbito familiar, muy bien recibida.

Entonces, me creí que eso era así, de verdad. O sea, me lo creí, me convencí de que con la abogacía tenía el camino mucho más allanado, que a su vez resonaba conmigo y que iba a ir por ese lado.

Aprendices

Entonces, no seguí dedicándole capaz lo que me hubiese gustado en ese momento a las otras actividades y me empecé a mentalizar en estudiar abogacía, que fue lo que terminé haciendo.

Me gustaría preguntarte también, porque después, de muy joven, elegiste cambiar de país, elegiste la inmigración. ¿Qué edad tenías? 18 años. ¿De dónde viene esa energía, esa motivación de cambiar de país?

Escuché un día en la radio que había una Working Holiday Visa para ir a Nueva Zelanda y obviamente que me empecé a entusiasmar. Y escuché sobre ese país que quedaba tan lejos y eran dos islas y se hablaba inglés y dije: “Ok, el inglés, el inglés es mi bastión para convencer a mis padres”, que era básicamente lo que tenía que hacer para que me dieran el dinero para el pasaje, porque yo no trabajaba en ese momento.

A mí me cambió enteramente. O sea, fue un giro de 180 grados de mi perspectiva. Pienso en esa Sofi de 18 años, en la otra parte del mundo, y me parece un viaje, levantándome a las 6 de la mañana para ir al viñedo a buscar uvas, las uvas escarchadas de hielo y yo yendo sin guantes porque no tenía idea que las uvas iban a estar escarchadas de hielo. Y eso hacerlo hasta las 6 de la tarde.

Entender otro tipo de trabajos que capaz que nunca iba a hacer en otros momentos de mi vida, pero ese año sí lo hice.

El poder ir direccionando también hasta en ese año las cosas que iba haciendo y qué quería hacer mejor o por dónde iba. Hice mucho trabajo de campo, pero después también terminé trabajando en un restaurante como encargada de las noches, como moza.

Fui encontrando mi camino hasta en esa cápsula, por así decirlo.

Aprendizices

Me quedé pensando, vos decías: “Cortar uvas y estaban heladas, todavía tienen hielo”. ¿Recordás qué pasaba por tu mente cuando estabas en esa tarea, por ahí tan repetitiva también?

Bueno, lo que pensé, me acuerdo, en ese momento, es: “No puedo ser tan tonta. No puedo manejar este grado de ignorancia, de que vengo a un lugar que hay 3 grados a las 6 de la mañana y vengo así y no pregunto, no pregunto”.

La pregunta, una vez más, como herramienta del todo. ¿Cómo no voy a preguntar qué necesito llevar? ¿Hace falta algo? ¿Cuál es el trabajo que voy a hacer?

O sea, yo fui, me presenté y me presenté así, con mi anatomía. Y cuando me presento, claro, ahí me dicen qué era lo que iba a hacer, que iba... O sea, me mandaron como a la guerra con un tenedor, básicamente.

Y creo que también la persona en ese momento encargada del viñedo quería que yo fuera con mis manos así, agarrar la uva con escarcha de hielo, y que cuando las manos se me empezaron a congelar, porque en definitiva fue lo que me pasó, o sea, las manos se me inmovilizaron, porque eso lo podés hacer durante capaz que 30 minutos, una hora, más que eso no podés.

Entonces, llegó un momento que ya no podía hacer ese trabajo con la rapidez que lo estaba haciendo y tuve que pararme y pedir por favor si me podían dar unos guantes y obviamente bancarme también ese basureo de decir: “¿Cómo vas a venir acá sin guantes?”.

Pero eso, lo que sentí fue: “Tendría que haber estado preparada para esto”. Y no estaba preparada para esto y tampoco pregunté como para poder saber a lo que iba.

**¿Recordás algún otro momento en tu vida en el que agarres la uva y cortes,
agarres la uva y cortes?**

Aprendizices

Sí, por supuesto. Por supuesto, pero igual eso, creo que, y pensándolo ahora, reflexionándolo con vos, que esa experiencia a mí me llevó a que cuando voy a encarar algo que no sé hacer o que realmente no sé a lo que voy, o sea, a mí a veces me pasa que no sé a lo que voy, pregunto, pregunto.

No me importa quedar como una tonta. Yo lo que no quiero es sentirme una tonta, el sentirme una tonta es cuando no tengo las herramientas o el impacto es tan grande que quedo como en shock.

O eso, que quiera hacer una actividad y que por desconocimiento no la pueda llevar a cabo.

Entonces, prefiero preguntar, prefiero prepararme. O sea, me han pasado otras cosas, como esta del racimo de uvas y también en mi oficio, en la comunicación.

También, a su vez, como te digo esto, te digo que hay que tirarse a la piscina muchas veces sabiendo que hay algo de agua por lo menos, porque mediante ese tipo de experiencias creo que el aprendizaje termina siendo más completo, más intenso.

Veía alguna entrevista tuya, una anécdota de un trabajo que tuviste en la comunicación, en el cual pensaste que era una entrevista y ya saliste al aire. Me hizo acuerdo a esa imagen tuya de: “Bueno, fui sin prepararme”.

Claro, en realidad igual ahí también hay veces que una puede hacer determinadas cosas para ir con la mayor cantidad de herramientas posibles. Pero después está la otra arista de la vida misma, ¿no? Que vos no podés direccionar lo que va a hacer la otra persona o la otra parte.

En este caso, yo fui preparada a una entrevista de trabajo. Yo tenía una reunión con un canal y yo fui preparada para eso, para hablar de mi trabajo, de mis experiencias, para decir qué creía yo que le podía aportar al canal.

Aprendizices

Básicamente, la preparación que una puede tener para una entrevista de trabajo.

Ahora, yo no podía direccionar que ellos no hicieran lo que terminaron haciendo, que fue que cuando yo llegué me dijeron: "Mirá que vas a salir al aire".

Yo podría haber dicho en ese momento: "Mirá, vos esto no me lo dijiste, me lo tendrías que haber dicho", porque obviamente que a mí me lleva otra preparación. Aparte, tenía que hablar de la fecha de fútbol argentino. Le podría haber dicho: "Esto no, porque para mí las cosas no son así". Pero en ese momento valoré más no solamente la oportunidad, sino el ponerme a mí en ese desafío.

Ok, con diez minutos, mientras me iban maquillando, yo iba haciendo el repaso de la fecha, viendo los highlights de algunos partidos, teniendo un poco de noción del mundo River, del mundo Boca, y dije: "Bueno, a ver qué puedo dar yo con esto".

Entonces me lo tomé como: "Ok, que no me tire abajo esta situación, que no me tire abajo y da lo mejor de vos". Y ese también es un desafío.

Sofía, veo que tenés un poder de adaptación importante, tenés una capacidad para adaptarte a las situaciones importante y las buscás.

De la primera vez que saliste al aire a esa Sofía que ya: "Bueno, dale, dale que salgo", ¿cuánto aprendizaje hubo y cuánto cambio hubo ahí, desde esa primera salida al aire?

Bien, hubo mucho y no en tanto tiempo, que eso es algo que a veces intento como parar para tenerlo en cuenta, para poder manejar la ansiedad. O sea, vivimos en un mundo que está más pregonando la inmediatez como lo bueno, por la era tecnológica y la revolución tecnológica, entonces todo lo que es más rápido es mejor.

Aprendizices

Y en cuanto a los objetivos laborales, está bueno, pero no lo hace mejor. A lo que voy es, está bueno que vayan sucediendo las cosas que vos te proponés, pero si no suceden en los tiempos que vos estipulás, eso no quiere decir que no vayan a suceder o que no sea para vos el oficio, la vocación o el trabajo.

Y a mí al principio me costó conciliar un montón con eso y todavía estoy en esa búsqueda de ese equilibrio.

Y justo hoy lo hablaba en maquillaje, de que son ciclos y mi rubro es súper cíclico. Creo que pasa en otros rubros también, pero en el de los medios podés tener mucho trabajo y así como tenés un año cargado laboralmente, al otro año podés tener muy poco laburo y eso no significa que estés haciendo mal tu trabajo. Capaz que sí, pero digo, no necesariamente.

Entonces, a veces como que paro y digo: “Bueno, desde que me dedico a esto o desde que dije quiero hacer comunicación y voy a intentar vivir de la comunicación, no han pasado tantos años, no han pasado tantos años”.

Entonces, desde que hice televisión por primera vez, fue a fines del 2020, cambió muchísimo mi intensidad a la hora de comunicar.

Pero también he podido hacer otras cosas, que eso me pareció fascinante, desde, no sé, conducir entretenimiento, hacer un programa, por ejemplo, que tenía toda una escalera de caracol con casilleros, que era El Juego de la Oca, y poder utilizar mi cuerpo también, no solamente la voz y la opinión, sino el entretener y el divertirme desde ese lugar.

Creo que también la experiencia en Argentina, en trabajar en tele allá, me hizo aprender más del show.

O sea, de todas algo vas rescatando, y en eso, en esa absorción y, sobre todo, en esa conciliación de aprendizaje, creo que está la riqueza y sobre todo también el encontrarme a mí misma, en perfilarme, ¿no?

Que es una búsqueda medio eterna, no va a parar.

Aprendices

Quería invitarte a hacer un ejercicio chiquito, también, que tiene que ver con... 16 años pasaron desde que estaban esas uvas cortándose. ¿Qué le dirías a esa Sofía de hace 16 años? ¿Qué le dice la Sofía de hoy a esa Sofía de hace 16 años?

Me emociona un montón pensarlo. Le diría que confíe, que confíe en esa sensación. A mí me pasó en ese mismo viaje, de estar en un momento trabajando un jardín, que le trabajaba a una señora un jardín, los cultivos y su huerta. Y, en un momento, estaba trabajando ese jardín y salió el sol.

Algo súper simple, súper simple. Salió el sol detrás de unas nubes. Estaba en un lugar muy hermoso, con unas montañas espectaculares y en ese momento tuve como un segundo, yo no soy católica, y tuve como una sensación energética muy diferente.

Fue un instante de felicidad y como que sentí que nunca antes había sido feliz como en ese segundo.

Estaba sola, no había nadie y salió el sol detrás de unas nubes. Realmente no pasó nada, pero fue en el final de mi viaje. Yo me estaba por volver a Uruguay, y pensándolo hoy, 16 años después, creo que todo lo que voy intentando hacer es para buscar ese mismo segundo. Y se ha dado, se ha dado de distintas maneras, no con el sol saliendo, o a veces sí, pero de muchas maneras que nunca imaginé.

Entonces, creo que le diría eso: confiá, que es por acá.